

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 508.

MADRID 21 DE JUNIO DE 1844.

Segunda serie



RETRATO DE CRISTOBAL COLON Y FACSIMILE DE SU FIRMA.

LA PIEL DE ZAPA.

TERCERA PARTE.

— Por el rayo de Dios, bruja maldita, os mando que me dejéis vivir como me plazca.... ó sino me voy de aquí.... Bastante es que caveis mi sepultura por la mañana para que la registreis por la noche.

— Vuestra sepultura.... señor.... ¡Cavar vuestra sepultura!.... ¡Dónde la tenéis! ¡Ya quisiéramos veros tan bueno como nuestro padre, y no en la sepultura! ¡Demasiado cercano que estamos siempre á ella!....

— Basta! dijo Rafael.
— Señor, dadme el brazo.
— No....

El sentimiento que menos sobrelleva el hombre es la compasion si la merece. El odio es un tónico, hace vivir, inspira la venganza; pero la compasion mata, enflaquece todavía nuestra flaqueza. Es una. Es la maldad artificiosa, es el desprecio en la ternura ó la ternura en la ofensa.

En el anciano, reconoció Rafael una compasion triunfante, en el muchacho una compasion curiosa, en la mujer una pasion verdadera, en el marido una compasion interesada; pero bajo cualquier forma que se mostrara este sentimiento, era siempre abultado de muerte. Un poeta de todo hace un poema, terrible ó jovial, segun las imágenes que le chocan; su alma acalorada abraza los estrechos, rechaza los medios y elije los colores vivos y decisivos. Por lo tanto produjo esta compasion en el ánimo de Rafael un horrible poema de luto y melancolía.

Cuando deseó acercarse íntimamente á la naturaleza, habia sin duda olvidado la franqueza de los sentimientos naturales.

Cuando se creia solo debajo un árbol y que estaba luchando con una tos obstinada de la cual jamas triunfaba sin salir cruelmente abatido, veia luego los ojos fluidos y brillantes del muchacho puesto en vigilancia en un matorral, como un salvaje y que le estaba examinando con aquella curiosidad infantil en la que hay tanto de mofa como de placer, y cierto interés mezclado de insensibilidad.

El terrible—HERMANO DEBEMOS MORIR. El sentimiento de los cartujos parecia constantemente escrito en los ojos de los alleanos con quienes vivia Rafael, y no sabia lo que mas le atemorizaba, si sus palabras ó su silencio. En ellos todo le amargaba.

Por fin, una mañana vió á dos hombres vestidos de negro que en torno suyo rondaron y le examinaron al soslayo. Pngiendo en seguida que habian venido allí

para pasearse, le dirigieron cuestiones comunes á las que contestó muy brevemente.

Reconoció en ellos al médico y al capellan de las Aguas, enviados sin duda por sanatás ó consultados por sus huéspedes, ó quizá atraidos por el hedor de una muerte cercana.

Entonces que entrevió su mismo entierro, oyó el canto de los sacerdotes, contó los cirios, y ya no vió mas que al traves de un sudario las bellezas de aquella naturaleza tan rica en cuyo seno creyera haber encontrado la vida. Todo cuanto le anunciaba poco antes una vida duradera, profetizábale ahora un próximo fin.

Al dia siguiente partiò para Paris, despues de haber sido agobiado por melancólicos, deseos y cordialmente lastimeros de parte de sus huéspedes.

LII.

Despues de haber viajado toda la noche, Rafael se despertó en unos de los más risueños valles del Bourbonnais; cuyos sitios y puntos de vista eran un torbellino que desaparecian delante de él como imágenes de ensueño. Manifestábase la naturaleza á sus ojos con una coquetería bien cruel.

Ora era una perspectiva de Alliers, desenvolviendo su líquida y brillante cinta, y despues lugarcillos modestamente ocultos en el fondo de un recinto de amarillentos peñascos, enseñando la punta de sus campanarios; ora se descubrían de improviso los molinos de un vallecillo despues de monótonos viñedos; y siempre castillos risueños, pueblos suspendidos ó carreteras bordadas de magestuosas álamos; finalmente, el Loira y sus largas cascadas diamantinas relucieron en medio de sus doradas arenas.... ¡seducciones sin fin!...

La naturaleza agitada, vivaz como un niño, proñada del amor y de la savia del mes de junio atraía fatalmente las apagadas miradas del enfermo.

Alzó las persianas del coche y se echó á dormir segunda vez. Por la tarde le despertó una música alegre y se halló delante la fiesta de una aldea. Como estuviese situada la posta junto á la plaza, mientras los postillones preparaban de nuevo el carruaje, vió las danzas de aquel pueblo jovial, las doncellas adornadas con flores lindas y atractivos, los mozos animados; y luego las abotargadas mitades de los casados-lugareños, gallardas y vinolentas. Cabriolaban las muchachuelas, las viejas hablaban, reian, todo tenia una voz y el placer realizaba los vestidos y las mesas preparadas. Tenian finalmente la plaza ó iglesia una fisonomía de felicidad; y techos, ventanas y puertas todo parecia engalanado.

Rafael igual en esto á los moribundo impacientes, por el menor ruido no pudo reprimir una interjeccion siniestra, ni el deseo de acallar aquellos violines, de anonadar aquel movimiento, atajar aquellos clamores, y disipar aquella fiesta insolente.

Sabíó mohino al carruaje, y cuando miró de nuevo hácia la plaza, vió la ale-
gría dispersada, las aldeanas escapándose y desiertos los bancos. Sobre el tabla-
do de la orquesta empezó á tocar un musicote viejo una ruidosa danza con un
clarinete. Aquella música sin danzantes, aquel solitario de perfil extraño, cubier-
to de guinapos y oculto bajo la sombra de un tilo, representaba fantásticamente el
carácter de Rafael....

Caía á mares una de aquellas violentas lluvias que tan bruscamente despiden las
nubes eléctricas de junio, y que en el momento desaparecen.

Era esto tan natural, que despues de haber visto el cielo algunas nubes par-
tidas escobadas por el viento no miró siquiera la piel de zapa.

Al día siguiente, hállose en su casa y junto á la chimenea en su aposento. Ha-
bíá mandado que lo escendieran con buen fuego; ¡tenia frio!... Jonatás le trajo
cortas. Todas eran de Paulina. Abrió la primera sin precipitación, desplegándola
lentamente como si fuera un aviso del recaudador de contribuciones. Leyó la pri-
mera frase.

« ¡Has partido!... ¡pero escapado, Rafael mio! como! ¿nadie puede decirme
dónde estas? y si yo no lo sé ¿quien lo habrá de saber?... »

Sin querer leer mas, tomó las cartas todas y la echó al fuego, mirando con ojos
apáticos los fuegos de llama que torcia el perfumado papel, lo empergaminaba y
deteraba.

(Continuará).

REVISTA DE TEATROS.

TEATRO DEL CIRCO.

AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR.

Acredita la experiencia, que en el teatro del Circo no pueden representarse
muchas noches producciones que no sean de grande espectáculo. Ni cuando hace
dos años representó allí la compañía de la Cruz, ni ahora que trabaja la que dirige
el señor Valero, hay ejemplos que oponer á nuestro dicho. Solo el melodrama ti-
tulado el *Terremoto de la Martinica* alcanzó allí buena fortuna: tambien la hubie-
ran alcanzado, el *Navfragio de la fragata Medusa* y los *Perros del Monte san Bernar-*
do. Si la empresa del Circo explotara esta mina no creemos que tuviera motivos
de arrepentirse? Ni como es posible que agraden piezas, cuyo principal merito
estriba en la delicadeza del diálogo, en un teatro donde se pierden muchas pala-
bras y aun frases en la octava fila de lunetas? No queremos amplificar estas refle-
siones, limitándonos á decir que, en nuestra opinion, zozobraría la fama del mas
esclarecido ingenio, si solo escribiera obras dramáticas para el teatro del Circo y
con mas razon si habian de ejecutarse siempre por su incompleta compañía de
verso.

No hace muchas noches que puso en escena la comedia original del señor Ru-
bí, titulada *al César lo que es del César*. Esta produccion es de poquisimo enredo: lo
acriben pasa en el corto tiempo de diez horas. Se reduce en el fondo á la sagaz y
honrosa conducta de un padre, hombre de mundo, como veterano de la independen-
cia que libra á su hijo de las redes que le tienden una tia y una sobrina para
que su matrimonio con esta, les saque de apuro haciendolas partícipes de sus
pingües riquezas. Claro es que todo el conato del padre debe dirigirse á que se con-
venza el hijo de lo que él descubre desde luego con el diafano cristal de la razon
y á la luz de la experiencia; y como conoce el flaco de aquellas dos señoras,
toma por su cuenta á la mas anciana, la cual persuadida de que si no ascede á lo
que el veterano la propone, vienen á tierra todos sus proyectos, cae en el lazo
y se conforma con desecher al hijo y tener por yerno al padre. Opónese con la
misma facilidad esta mudanza en la joven; y la oportuna llegada de su desdenado
amante desenlaza sencilla y naturalmente la intriga. Generoso el viejo hace dona-
cion á tia y sobrina la casa de campo, en donde ocurren todos estos sucesos, y ellas
la reciben con propósitos de enmienda.

A este argumento tan sencillo dan mucho realce la viveza y facilidad del diá-
logo, la amenidad y delicadeza de los chistes, la fluidez y lozanía de los versos.
Rubí quiso escribir una comedia esencialmente clásica y ha salido tan aroso de su
tentativa como de todas las que ha hecho en distintos generos; no obstante otra es
la senda en que han de aumentarse sus triunfos. Muchas veces lo hemos dicho en
Madrid es reducido el número de personas que frecuenta los teatros: no hay pú-
blico para todo como sucede en otras capitales; de modo que ninguna produccion
puede sostenerse en la escena mas de dos ó tres noches, si los que asisten á su pri-
mera representacion no quedan con el deseo de verla de nuevo dos ó mas veces,
ó si no se pone en movimiento la parte de público que antes se acostumbraba á
enderezar sus pasos al teatro al son de alguna comedia de magia. Así se explica fá-
cilmente, que habiendo sido aplaudida la última comedia del señor Rubí, y llama-
do su autor á las tablas, solo se haya representado tres ó cuatro noches. No debe-
mos pasar en silencio, que la produccion de que hemos hablado pudo estar mucho
mejor representada.

ESPOSICION DE FLORES Y FRUTOS.

Aunque solo falta un dia para concluirse, todavia están llevando plantas á la
exposicion. calle de Hortaleza, jardín número 83, lo que prueba que habia algo
de desconfianza y se han ido animando los esponentes á medida que han visto la
multitud de los objetos presentados, el buen orden y celo con que son cuidados.
Efectivamente, el primer día apenas llegarían á 200 los objetos espuestos; el ter-
cero oímos haber subido á 600, y segun hemos visto llevar hoy pasarán de mil,
habiendo enviado recado de otros para ser admitidos, y aun algunos pretendiendo
prórroga de la exposicion, que segun lo rígido del calor dudamos pueda verificarse.
Lo principal que nos ha llamado la atencion ha sido la coleccion de rosas, clave-
les, hortensias, atelfes y tulipanes del Casino y Retiro; la coleccion de naranjos de
la real Florida, que prueba lo mucho que pudiera producir la corte de otros cli-
mas; los aguacates, chisimoyo y reima de las flores del señor conde de Ezpeleta; el
caclus coronatus de la señora de Arango, y otras colecciones de varios jardines,
sin olvidar las hermosas plantas de la señora duquesa viuda de San Fernando, due-
ña del jardín, en el cual han brotado en los últimos días unas hermosas azucenas,
con que la naturaleza ha querido suplir su falta en la exposicion. Esta juzgamos
debe dejar satisfecha á la Sociedad Económica Matritense de haber llenado sus de-
seos y compensado su celo, sin embargo de las dificultades con que el primer ensa-
yo no pueda menos de haber tropezado. Una de estas en nuestro concepto es el
efecto que en los pueblos comarcanos hubiera producido la publicacion de una

instruccion sencilla sobre el objeto y efectos de estas esposiciones, estimulándolas
á presentar flores, frutos y legumbres, porque segun el primer programa de la so-
ciedad, aunque no lo especifica tanto en sus reglas de admision, es para los tres fi-
nes, y nada vemos de frutos, ni menos de legumbres, ni de cosa alguna de hortali-
za, de que sin salir de la ronda de Madrid se pudieran presentar objetos. De una
huerta próxima á San Isidro vimos pocos dias ha sacar una abultada lechuga, cu-
yo peso y hojas nos dijeron, y que omitimos por no equivocarnos; y de otras vemos
frecuentemente alcachofas, rábanos y otros productos de que hay muestras nota-
bles. Mas la fresa, cuya produccion tanto se ha generalizado en los pueblos de es-
ta provincia, y que hasta estos años estaba vinculada en Aranjuez y Villaviciosa,
pudiera haber presentado muestras de tres diferentes clases, en esta primavera en
que ha sido tal su abundancia que ha llegado á bajar la infima á ocho cuartos libra
y aun la mejor á dos reales, cosa á que no estábamos acostumbrados. Las guindas
y cerezas tambien podrian presentar otras muestras de sus dos clases principales
en esta provincia, ya que de las demas frutas de la estacion nos proveamos de
otras. Lástima es que tampoco se hayan presentado legumbres, cuando sabemos
los adelantos de varios hacendados de estos pueblos, y en este tiempo llaman la
atencion los suaves y sustanciosos guisantes de esta provincia. En fin, creemos que
siendo mas propicia á esta comarca la estacion de otoño se ampliará en la próxima
á todos los productos que debe comprender.

Otra de las observaciones que nos vamos á permitir es el arreglo de la locali-
dad para verificar cómodamente la esposicion, si bien dirigida mas que á la socie-
dad al gobierno, á la casa real, al ayuntamiento y á la diputacion provincial, pues
que no suministrando fondos ni edificio, harto ha hecho la Sociedad en adquirir un
local debido á la influencia de uno de sus socios. No estamos porque se verifique
en jardín, ni á campo raso; porque el sol, aire y otras causas perjudican los pro-
ductos, no les dan la competente perspectiva, y aun los confunden con la vista de
los otros plantíos del terreno; preferiríamos salones, claustros ó grandes pórticos
bien ventilados: se conservarían mejor y lucirían mas; á esto debe añadirse el
acierto en su colocacion: por ejemplo, una preciosa coleccion de claveles anteados,
blancos y jaspeados están á la entrada en el suelo sin perspectiva, y otras plantas
se hallan mezcladas entre las naturales tan distantes que no se ven bien y solo por
los letreros se conoce pertenecer á la esposicion. La idea de los tableros en que se
hallan los principales tiestos en el frontis del jardín ha sido muy oportuna, pero
necesitaban sombra, por lo que forman contraste los nuevamente presentados con
los que lo están desde el primer día. Hubiera sido preferible que permaneciesen
en la estufa de enfrente aunque hubieran tenido menos visualidad.

Deducimos de lo presentado hasta hoy que en nuestro entender compiten los
jardines del Retiro con los del Casino ni las colecciones presentadas, que la Flori-
da puede vanagloriarse de los preciosos naranjos presentados de que vimos poner
mas de 60: que nadie ha ganado al señor conde de Ezpeleta en la presentacion de
plantas estrañas, preciosas y ajenas de este clima y que entre los demas espo-
nentes se nota gusto y estímulo, sobresaliendo ya unos en los claveles, que con
estas esposiciones se generalizarán hasta el punto de evitar el monopolio de hacér-
noslos pagar á 4 y 5 reales cada uno; ya otros en rosas ó tulipanes, y aun ya otros
en la mejora y perfeccion de flores comunes. Sentimos que no haya sido mayor el
número de espositores, cuando tantos títulos y propietarios tienen jardines en la
córte y sus alrededores: este descuido será punible en las próximas y nos atreve-
ríamos á denunciar su incuria, máxime no costándonos mas trabajo que el mandar-
lo. De los pocos jardineros que viven de este tráfico no hablamos, porque aunque
interesados en dar á conocer sus productos y quizá obtener en el mismo acto can-
tiosa venta, están demasiado apegados al monopolio que hasta ahora han ejercido en
la corte para no conocer sus intereses y creer equivocadamente que les dañará la
competencia. Estas y otras preocupaciones iran desapareciendo y lograremos
abundancia, baratura y gusto en las ramas de floricultura y horticultura por las
exposiciones de cuyo invento somos deudores á los amigos del pais. Quizá en este
último día nos confirmen en nuestras esperanzas los que por fin se decidan á au-
mentar los productos de la esposicion.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay funcion

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: La comedia nueva, "original, en cuatro actos" y
en verso, titulada: PERIQUITO ENTRE ELLOS. Terminará el espectáculo con
baile nacional.

DEL CIRCO.

Funcion para el sábado 22 de junio de 1844, á las ocho y media de la noche.
La empresa, deseosa de hermanar la variedad en los espectáculos con la proteccion
debida á los artistas españoles, ha accedido á la solicitud del jóven tenor don Cá-
rlos Sentiel para que le fuese concedido un beneficio; en su consecuencia han re-
comendado tan laudable objeto los principales artistas de las compañías de ópera
y baile, prestándose tambien gratuitamente á trabajar en esta funcion los señores
don Francisco Salas, primer bajo en los teatros de esta córte, y don Antonio Ro-
mero, individuo de la orquesta.

El orden de la funcion será el siguiente: Primera parte. 1.º Sinfonia nueva so-
bre motivos nacionales, compuesta por el profesor de la orquesta don Luis C. peda-
1.º tercer cuadro de LUURECIA BORGIA por la señora Baso-Borio y los seño-
res Salvatori y Sentiel. 3.º Grandes variaciones de clarinete con acompañamien-
to de orquesta por el profesor de la misma don Antonio Romero. 4.º *Terceto* por
las señoras Alegria, Edo y señor Rico. *Pas-de-deux* por la señora Guy-Stephan y
señor Ferranti. 5.º Duo bufo de la ópera *Chiara di Rosenberg* (conocido por el de
las pistolas) por los señores Salvatori y Salas.

Segunda parte. 1.º Sinfonia de la ópera *Freychutz de Weber*. 2.º Cavatina por
la señora Baso-Borio de la ópera SANCIA DI CASTGLIA. 3.º Duo nuevo
bufo, del maestro Alary, por la señora Gariboldi y el señor Salas, titulado GIO-
VENTU E VECCHIAGIA. 4.º Aria coreada de LA VESTAL, del maestro Mer-
cadante, por el señor Spech.

NOTA. Esta funcion está incluida en las de abono, siendo la 71 de las ejecuta-
das; por tanto los señores abonados, gozarán de sus respectivas localidades.